

SE SUSCRIBE
en Cartagena, despa-
cho de don Liberato
Montella. En provincia
correspondencia á A.
Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION
En Cartagena un mes, 2
pesetas; trimestre 6 id. y
provincias 750. Anuncios y
comunicados á precios con-
vencionales.

AÑO XXIV.—NÚM. 6826

SÁBADO 26 DE ABRIL DE 1884.

REDACCION, MAYOR 24.

LA NECROLOGIA DEL FRAC.

El frac negro, la prenda característica de nuestra época, está en crisis.

Harto de su largo reinado, el mundo elegante conspira para darle sucesor. En París, de donde nos vienen las modas, se multiplican con los ensayos. Apareció primero el frac encarnado, que tras pasando las fronteras, traspasó á las puertas del palacio Cervellón, cuando el baile de los blagues de Fernán-Núñez. Pero el duque de Moroy, el Brummel del día, no gustó del frac encarnado, y vistió el frac color de café, el *habilpuce*, como le llaman en París.

El frac café no ha gustado tampoco, y en casinos y salones cada cual presenta su candidatura, y discute del frac del porvenir con más ardor que si se tratara del candidato á un trono.

Hay por hoy, reúne mayores probabilidades de ser elegido el frac... color de grosella.

Y en efecto de un trono se trata: el de la distinción, y de un rey: el frac.

El frac negro había igualado todas las condiciones é igual derecho tenían á llevarle el duque que el criado. En esto precisamente estaba la dificultad de distinguirse llevando el frac, y de revelar en la manera de vestir las diferencias de raza y edad sociales.

El frac negro es la «prenda de toque» de la educación. Dime cómo llevas el frac y te diré quien eres. Es las dos frases podían pasar á la categoría de proverbios.

La igualdad absoluta en el corte del frac. Pero no la hay y posible por las maneras y la elegancia personal. Hay personas muy distinguidas, de levita que parecen paletos vestidos de frac. Así es que el refrán tiene razón en parte: el hábito no hace al monje pero no lo revela.

Brummel, el rey de los dandies juzgaba á un hombre, no por sus rasgos fisionómicos como Lavater, sino por los pliegues de su frac.

Roqueplan, el literato dandy, decía: «Cuando me vienen á leer una obra, quisiera que el autor se vistiera de frac: con solo verle podría apreciar el valor de su obra.» Probablemente se habría equivocado la mitad de las veces; pero tenía razón en dar al frac la importancia reveladora que le atribuía.

Para las personas que no tienen hábito de vestirle, es prenda difícilísima de llevar bien.

Esta dificultad va desapareciendo á medida que se extiende la moda inglesa, que prescribe que desde las seis de la tarde todo hombre bien educado vista de frac y corbata blanca.

Goethe decía: «Lo más difícil para un hombre es andar desnudo sin parecer grotesco. Pero hay otra cosa más difícil y temible aún: entrar de frac por primera vez en un salón

y atravesarle sin aparecer desairado.»

El frac tiene, por lo tanto, su psicología especial.

Entre una reunión de levita y una reunión de frac, el instinto establece diferencias esenciales. La levita lleva en sí una familiaridad que no compromete á nada. El frac exige elegancia, amabilidad, ingenio, y esmero en las maneras.

El hombre vestido de frac no siente de igual modo que cuando va de levita ó americana. El análisis de esta diferencia de sentimientos es uno de los fenómenos más curiosos de la psicología del vestido. ¿Quién puede explicar, por ejemplo, cómo el hombre á quien hacen un desgracia en una levita que le cuesta cuarenta duros sufre la desgracia con cierta amabilidad, mientras que se enfurece y andará á trastazos si le apabullan el sombrero? Tal vez sea porque un hombre con la levita desgarrada no parece demasiado ridículo; pero con el sombrero apabullado parece cómico.

Balzac, que escribió una *Teoría del andar*, podría haber escrito dos libros curiosísimos llenos de sutil observación: la *Teoría del sombrero* y la *Teoría del frac*.

En la contienda actual, para dar sucesor al frac negro, han intervenido los sábios y los artistas.

Los sábios que se ocupan de las enfermedades nerviosas dicen que el horror al frac negro y la afición al frac encarnado ó color de grosella se explica, porque la nervopatía coincide con el gusto por los colores chillones y los matices violentos. Las histéricas adoran lo que excita la vista, de igual modo que se apasionan los salvajes por todo lo llamativo. El gusto hacia el encarnado vivo, es uno de los síntomas vagos de la anémia. El frac negro es demasiado neutro para las retinas que necesitan excitante. El encarnado es á la vista lo que la mostaza al paladar. Por lo ménos, así lo aseguran los sábios.

Los artistas defienden denodadamente al frac negro. En las orgías de color que caracterizan los cuadros de género de la escuela moderna, necesitan las manchas negras y blancas del frac y de las pechugas para hacer resaltar mejor la viveza de color de los trajes femeninos y de los muebles y colgaduras.

El frac es hijo de la casaca.

Los faldones de las casacas de nuestros bisabuelos eran tan amplos, que fué preciso recogerlos y forrados de raso se les volvía y abotonaba á ambos lados.

Después de habérseles doblado y prendido mucho tiempo, se acabó por ellos recortando por los lados, hasta dejarles, por último, en la forma ridícula que hoy tienen.

Al proclamar el frac de color no se entroniza una dinastía nueva. Es una restauración en toda forma. Por que el frac primitivo fué de color, y predominaron al principio los colo-

res tiernos: el lila, el color de rosa, el azul pálido, etcétera. Siguiéron los colores oscuros, luego el azul, y por último el negro.

Probablemente el problema del frac se resolverá dividiendo el negro y admitiendo á todos los colores en turno pacífico de la moda en el frac.

CRONICA.

AUDIENCIA DE LO CRIMINAL.

SEÑALAMIENTO DE VISTAS DE CAUSA DE JUICIO ORAL Y PÚBLICO.

Para el día 28 á las 11 de la mañana.

Causa seguida en el Juzgado de Cartagena, contra José Chumillas Martínez sobre disparo de arma de fuego y lesiones.

Magistrado ponente D. Pedro García San Roman, Presidente del Tribunal.

Abogado Fiscal D. Ramón Cecilia. Defensor D. Leoncio de Castro. Procurador D. Fulgencio Miguel.

Una de las lumbreras de la ciencia moderna que podemos nombrar, el profesor Nelaton, fué llamado un día por un elvado personaje ruso que padecía de un cáncer en el estómago y no podía digerir la más ligera alimentación, pues á veces no conseguía ni el caldo de gallina. El Dr. Nelaton recetó el «Elixir digestivo de Pepsina» que fué tomado en la casa Grimault y Cia de París, y solo dos semanas después, el enfermo digería perfectamente y podía comer con gusto y sin temor buenos pedruzcos de carne asada. Este hecho no necesita comentarios.

No debe aceptarse ningún frasco que no lleve la firma Grimault y Cia la marca de fábrica y el selio azul del gobierno francés.

Nada ménos que á 150000 grados de calor se encuentra el infierno según humorística descripción de un predicador de Matató.

Es una temperatura algo elevada.

Se ha teleografiado de París á Francia diciéndole que escogie el par de la corrida entre los días 9 y 18 del mes próximo el que mejor le pareciese.

De los siete toros del duque de Veragua que se lidiarán, unos-rá muerto á estoque, pues se ha conseguido para ello la autorización correspondiente. Por algo se empieza. De las moñas que lucirán los toros, dos son de los colores nacionales españoles, dos con los colores que adopta el duque para divisa de sus toros, y los restantes de los colores nacionales franceses.

El gobierno español, velando por la salud pública, además de haber declarado súbias las procedencias del Indostan por causa del cólera, adoptará oportunamente cuantas medidas

de previsión aconseje la ciencia para evitar la importación de las enfermedades pestilenciales.

Una comisión del comercio de esta plaza, aprovechando de la llegada á ésta, del opulento banquero, Excmo. Sr. D. José J. Pedreño, ha pasado á visitarle y darle las gracias por el importante servicio que acaba de prestar al comercio de Cartagena obteniendo de la superioridad las facilidades que se deseaban en lo que se relaciona con los embarques de minerales.

Las activas gestiones practicadas por el Sr. Pedreño en Madrid en asunto de tan vital interés para esta localidad, han sido todo lo eficaz que pudiera desearse y merced á ellas no solo ha resuelto la dificultad del momento sino que además han quedado establecidas reglas que previenen todo conflicto para lo sucesivo así ogo al que obligó al comercio á recurrir al Sr. Pedreño para que pusiera en juego todas sus influencias en aquellos centros directivos.

Amantes como somos de todo lo que redunde en bien de nuestra localidad enviamos igualmente al Sr. Pedreño desde las columnas de nuestro periódico nuestras más sinceras gracias.

Por circular de la Dirección general de rentas estancadas, se ha pedido á la delegación de Hacienda remita á la misma, á la mayor brevedad, una relación detallada del número de estancos que en la actualidad existen en sus provincias, expresando en ella la fecha de los alcances de los individuos que los ocupan, circunstancias que en ellos concurren, y quienes de estos viven en propiedad ó en concepto de interinos.

Para la provisión de estos cargos recomienda la expresada Dirección la exacta observancia de lo prevenido ya en la circular de 15 de Octubre de 1878, que determina las condiciones que deben concurrir en las personas nombradas para su desempeño.

Algunos periódicos de Madrid proponen se habitúe el público á salir á media noche, lo mas tarde de los espectáculos públicos.

Citan las costumbres de determinadas poblaciones donde de las once y media de la noche, la gente se retiraba á su casa para descansar y encontrarse, al día siguiente, en disposición de trabajar.

Mientras sea de buen tono, acostarse á las cuatro ó las cinco de la madrugada, nos parece serán desoídos tan acertados consejos.

La inmensa mayoría de la gente, que asiste al teatro, no tiene obligación de ganarse el sustento trabajando, y si no ocupa su tiempo en el teatro, lo dedica á patrimonios quizá más costosos y perjudiciales.